

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 12, capítulo CCL**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 12, capítulo CCL**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CCL**

**Manifiesto del Congreso.  
Vallarta, ministro de Gobernación**

**Enero de 1868**

## **CAPÍTULO CCL**

### **MANIFIESTO DEL CONGRESO VALLARTA, MINISTRO DE GOBERNACIÓN**

**Enero de 1868**

Ya hemos señalado, en capítulos anteriores, que la IV Legislatura designó una comisión para preparar un manifiesto a la nación que, discutido por la asamblea, se diera a conocer como opinión del Congreso de la Unión en ocasión de iniciarse otra nueva etapa de la vida nacional, después del derrumbe del imperio.

No parece útil sintetizar tan importante documento, fechado el 8 de enero de 1868; pero sí es conveniente destacar que se declaraba que era necesario castigar al "último cabecilla de filibusteros, porque este acto de justicia era reclamado por la dignidad ultrajada de la República y era indispensable también para afianzar, por medio de un saludable escarmiento, la independencia y la tranquilidad, no sólo de México, sino de la América toda".

No se muestra partidario de "conceder la impunidad a los grandes culpables", pero tampoco se inclina por la venganza, ofrece que "conciliará la clemencia con la justicia".

Invita al respeto a la Constitución y por ello se "ha abstenido de computar los votos emitidos conforme a la convocatoria de 14 de agosto sobre reformas constitucionales".

El manifiesto, firmado por 115 diputados, muestra notorias discrepancias con el Ejecutivo, de manera que puede considerarse como un pregón de la oposición parlamentaria que se quería sostener frente al Presidente Juárez.

Ese mismo día se examinó en el Congreso la solicitud de licencia del diputado Sebastián Lerdo de Tejada, para desempeñar el cargo de ministro de Gobernación y Relaciones. "La discusión estuvo animada"

dicen las efemérides de Galván, pero al fin se concedió el permiso si bien en apretada votación favorable.

Sigue restableciéndose el orden constitucional en diversas entidades; el gobernador Serra de Tabasco así se lo informa a Juárez y le pide nombre un nuevo comandante militar para trasmitirle el mando que ya no es compatible con su situación de gobernador Constitucional.

Juan N. Cortina continúa siendo un problema, pues no obstante las reiteradas órdenes del ministro de Guerra, se resiste a abandonar la región vecina a San José de Iturbide, pretextando que carece de vestuario, equipo y no dispone de los haberes con oportunidad. Juárez anota al pie de la carta que sólo en México será posible resolverle esos problemas.

Muy tranquilo, desde su pacificada provincia, Ignacio Luis Vallarín escribe el 5 de enero a Juárez, felicitándolo por su nueva toma de posesión y le comunica que trabaja con todo empeño en establecer el telégrafo.

Teniendo que reorganizar su gabinete, pues Lerdo de Tejada debe ocupar el puesto de presidente de la Corte Suprema, Juárez resuelve designar a Vallarín ministro de Gobernación, lo que comunica por carta de 16 de enero. Vallarta se apresura a contestar, después de haber consultado a sus amigos. Acepta el cargo, pero vendrá a desempeñarlo hasta que su esposa se alivie. No indica el mal, que en realidad no existe pues está embarazada y sólo espera el alumbramiento que los médicos anuncian que será difícil.

Juárez acepta la espera que Vallarta pide y, mientras tanto, se cartean en relación con los problemas de Jalisco. Gómez Cuervo, recién nombrado gobernador de Jalisco, no ha resultado buen administrador y en poco tiempo tiene encima la repulsa popular. Vallarta maniobra para que Gómez Cuervo renuncie y le suceda Epigmenio Robles Gil.

Al fin, la señora Vallarta da a luz con felicidad el 18 de febrero y dos días después Vallarta anuncia a Juárez que ya se dispone a trasladarse a México. Sin embargo tarda aún varias semanas en cumplir este ofrecimiento y es hasta el 24 de marzo que toma posesión del ministerio de Gobernación.

# **DOCUMENTOS**

**Enero de 1868**

## EL CONGRESO A LA NACIÓN

Al verse instalado el Congreso de la Unión, después de la tremenda crisis que amenazó la existencia de la República, experimenta la necesidad de dirigirse al pueblo mexicano para congratularse con él por la salvación de la patria y felicitarlo por el glorioso resultado que alcanzó el heroico esfuerzo de una generación que se ha mostrado digna del legado que a costa de su sangre le dejaron los ilustres mártires de la independencia.

Combinados los esfuerzos y los elementos de guerra de tres naciones poderosas para invadir nuestro territorio; rota la Convención de Londres, violados los Tratados de la Soledad por los comisarios franceses y acometida sólo por la Francia la empresa de extinguir nuestra nacionalidad, para convertir a nuestra patria en colonia francesa, tan miserablemente oprimida como las establecidas en África, aunque dándole el pomposo título de imperio independiente; traído entre los bagajes del ejército invasor el mal aconsejado príncipe que se ciñó la diadema imperial y fue sin embargo el primer vasallo del emperador de los franceses; establecido y apuntalado por las bayonetas extranjeras un simulacro de gobierno monárquico, que carecía de vida propia y de todo elemento nacional; extendida la invasión a gran parte del territorio y empleando unas veces la seducción y la falsa clemencia, otras el despilfarro y la prodigalidad, y las más el terror, la devastación y el exterminio, siempre y en todas partes encontró la intervención tenaz resistencia de parte del pueblo mexicano que, abandonado a su propia suerte y sin extraño auxilio, combatió sin tregua ni descanso y regó con su sangre todo el territorio nacional. Cada sección de nuestro ejército, cada guerrilla que combatía al invasor, era el representante de una nacionalidad que no se extinguía, que luchaba sin medir las fuerzas de sus contrarios y que protestaba enérgicamente contra la iniquidad y contra la injusticia de la más atentatoria usurpación.



Esta heroica resistencia del pueblo que anhelaba la independencia y la libertad, convenció al emperador de los franceses de que le era imposible realizar sus miras y los obligó a retirarse de una manera ignominiosa. De nada le sirvieron sus victorias, debidas a la superioridad de sus elementos de guerra; de nada le valieron las atrocidades con que manchó su bandera y al fin se estrelló ante la impotencia de la fuerza para extinguir la justicia y el derecho.

Cuando el trono que la Francia pretendió erigir quedó sin el apoyo de la Francia, desapareció sin dejar huella al simple soplo de la indignación popular y el desdichado príncipe, abandonado por su protector, corrió la suerte el último cabecilla de filibusteros, porque este acto de justicia era reclamado por la dignidad ultrajada de la República y era indispensable también para afianzar por medio de un saludable escarmiento, la independencia y la tranquilidad, no sólo de México, sino de la América toda, sin cesar amenazada por insensatos ambiciosos y por delirios de reconquista a que se entregan los déspotas del antiguo continente, sin conocer el progreso, la vitalidad y la fuerza que a su independencia debe el Nuevo Mundo.

México ha restaurado completamente su independencia, y como durante la lucha la identificó con su libertad política, ha restaurado también el orden constitucional que asegura esa libertad y garantiza todos los derechos. No empaña el triunfo de México ninguna transacción; los desastres de la guerra no menoscabaron su dignidad; el infortunio no le hizo sacrificar ningún principio y no ha comprado la paz a costa de vergonzosos compromisos, ni de humillantes concesiones.

Por tan brillantes resultados, los representantes del pueblo no encuentran palabras con que felicitarlo dignamente. Este resultado es la obra del pueblo que no se dejó seducir, ni intimidar por el extranjero. A este resultado contribuyó eficazmente el eminente ciudadano, que encargado del poder Ejecutivo, fue siempre fiel representante de la República y no pensó jamás en transacciones con el invasor, ni desesperó un instante de la salvación de la patria. El Congreso no hace más que tributar homenaje a la verdad, al decir que ese ciudadano cumplió con su

deber. Tal ha sido, sin duda, el fallo del pueblo al reelegirlo para la suprema magistratura.

Al Congreso toca constituirse en intérprete de la gratitud nacional, honrando y recompensando los servicios que tantos buenos mexicanos han prestado a la patria y atendiendo a las viudas y huérfanos de los que por la independencia perecieron en el cadalso o en los campos de batalla.

Hay un deber que no es grato para el Congreso, pero que es absolutamente imperioso y consiste en no conceder impunidad a los grandes culpables. El Congreso, al cumplirlo, conciliará la clemencia con la justicia, fijará sus ojos en el porvenir, procurará restablecer la moral pública, pero no obrará movido por el espíritu del rencor y la venganza, ni desmentirá la magnanimidad de que ha dado tantas pruebas el generoso pueblo mexicano.

La situación de la República, cuando acaba de triunfar de sus enemigos interiores y exteriores, es altamente satisfactoria y reanima las esperanzas de todos los que desean la prosperidad, el bienestar y el engrandecimiento de nuestra patria. De la cordura y buen sentido del patriotismo y de las virtudes cívicas de los mexicanos, depende que no se frustren tan halagüeñas esperanzas. Ellos son dueños de su destino; de la práctica de la libertad que han defendido con tanto denuedo y de la observancia estricta de la Ley Fundamental que tanto han anhelado, dependen la paz y el orden público que son la primera necesidad del país, la subsistencia y el perfeccionamiento de las instituciones y el crédito y la respetabilidad de la República ante el mundo.

El primer deber de los mexicanos consiste hoy en el respeto y sumisión a las leyes, a las autoridades que de ellas emanen y en hacer el uso más amplio de todas las libertades que otorga la Constitución, sin comprometer la paz, ni suscitar nuevos trastornos. Para los males públicos, para los abusos de la autoridad, para los desmanes del poder, hay remedios legales establecidos por la misma Constitución, y no deben adoptarse otros, porque no hay mayor peligro que la interrupción del orden legal.

Con la observancia de la ley reinará la paz y la paz engendrará la concordia y la conciliación y hará que en breve sea íntima, estrecha y

sincera la unión de los mexicanos, dispuestos a sacrificar todo interés privado al bien y a la honra de la patria.

El Congreso excita encarecidamente a los ciudadanos todos y particularmente a los investidos por el pueblo de cualquiera autoridad, a la fiel y escrupulosa observancia de la Constitución. El Congreso, por su parte, se ha trazado ya esta línea invariable de conducta y ha acordado no prescindir por ninguna consideración de las prescripciones constitucionales, teniendo en cuenta que si se anhelan saludables reformas, ha de quererse también que tengan todo el prestigio y toda la fuerza de la legalidad. En consecuencia, se ha abstenido de computar los votos emitidos conforme a la convocatoria de 14 de agosto sobre reformas constitucionales.

El Congreso, al emprender la obra de la reorganización que demanda el país, al procurar el remedio de los graves males que marcan la huella de la intervención y al ejercer todas las atribuciones que le señala la Carta fundamental, tendrá por mira el bien público y será vigilante custodio del orden constitucional. Mira con complacencia la reorganización que se está operando en los estados y cuidará de que sea respetada su soberanía en su régimen interior, esperando que ellos se afanen en no poner trabas a la acción legítima del poder federal.

El Congreso se ha ocupado preferentemente de la organización de los otros poderes federales. Está en el interés y en el decoro del país, que esos poderes sean por todos acatados y respetados, sin que por esto se les prive de la luz que resulta de la libre discusión.

El Congreso, al celebrar los triunfos nacionales, al congratularse por la restauración de las instituciones que combinan el orden con la libertad y al exhortar a sus comitentes a la paz y al respeto a la ley no puede dejar de expresar, en nombre de la nación, un sentimiento de profunda gratitud hacia las ilustradas repúblicas de América, por el apoyo moral que le prestaron durante la lucha, no reconociendo la obra de la usurpación y no desesperando de que en México triunfara la causa santa del derecho y de la democracia. El Congreso hace votos porque se realice la estrecha alianza de las repúblicas americanas, para bien de la civilización y de la humanidad.

En cuanto a las potencias europeas que, al reconocer al llamado imperio, interrumpieron sus amistosas relaciones con la República y rompieron los antiguos tratados, el Congreso no abriga odios ni resentimientos, mantiene abiertos los puertos del país al comercio, a la industria y a la emigración del mundo entero, y no se opondrá a que se reanuden relaciones diplomáticas con las naciones que así lo procuren, siempre que tengan por base la estricta justicia, el mutuo interés y la debida reciprocidad. Entretanto, es honroso para nuestro pueblo, que ha sido tan atrozmente calumniado, que el mundo esté mirando que en México los extranjeros, para gozar de todo género de garantías, no necesitan más protección que la de las leyes y las autoridades mexicanas.

El Congreso está seguro de que el pueblo que ha sido constante y denodado en el combate, seguirá mostrándose magnánimo y generoso al disfrutar de los beneficios de la victoria.

México, enero 8 de 1868.

Mariano Yáñez  
diputado por el estado de  
Tlaxcala, presidente  
Francisco de Paula Cendejas  
diputado por el estado de  
Guanajuato, vicepresidente  
por el estado de Aguascalientes:  
José Rincón  
J. F. López  
Por el estado de Campeche:  
Joaquín Baranda  
Rafael Dondé  
Por el estado de Colima:  
Miguel Orozco  
Por el estado de Chihuahua:

Por el Estado de México:  
J. Antonio Zamora  
J. M. C. de la Torre  
Manuel F. Soto  
A. Garrido  
Antonio Tagle  
Manuel Saavedra  
Manuel Inda  
F. Mejía  
F. Leyva  
José L. Revilla  
Jesús Fuentes Muñiz  
Protasio P. Tagle  
Ismael Castelazo  
Isidro A. Montiel

Manuel Robles Rubio  
Por el estado de Coahuila de  
Zaragoza:

Miguel Gómez y Cárdenas  
Antonio García Carrillo

Por el estado de Durango:  
Jesús Castañeda

Por el estado de Guanajuato:  
Severo Sierra

Atenógenes M. Guerrero  
Nicolás Lemus

Mariano Pizano

Antonio Aguado

Miguel J. Barrón

G. Barreda

Por el estado de Jalisco:

Juan Robles Martínez

Estanislao Cañedo

A. Angulo

Rafael Alas

José María L. Garibay

Francisco Beas

Silviano Moreno

Feliciano Sanromán

Margarito García

Por el estado de Puebla:

Julián Cacho

Pantaleón Tovar

Pedro Santacilia,

Julio Zarate

R. G. Guzmán

S. Lerdo de Tejada

Juan Ramírez

G. Rosas

A. Espejel y Blancas

Feliciano Chavarría

Justino Fernández

Juan N. Mirafuentes

Manuel Morales Puente

Eleuterio Ávila

Cipriano Robert

Por el estado de Michoacán:

Juan Marín Esquivel

Ramón L. Alcaraz

L. Gaona

M. A. Mercado

Por el estado de Nuevo León:

J. C. Doria

Viviano L. Villareal (sic)

Por el estado de Oaxaca:

Luis Medrano

N. Caballero

Pablo Pantoja

Francisco Loaeza

José E. Castro

Crisóforo Canseco

José S. Unda

Ramón Rodríguez

Francisco Zérega

Por el estado de Yucatán:

Manuel Peniche

Alejandro García

Pedro Contreras Elizalde

Miguel Castellanos Sánchez

Pablo Oviedo

Manuel Mendiola

Eligio Ancona

Por el estado de Zacatecas:

Simón de Aguirre  
Emilio Pardo  
Rafael Avila  
Gabriel Mancera  
Manuel Galindo  
Víctor Méndez  
Manuel María Zamacona  
Por el estado de Querétaro:  
Hilario Frías y Soto  
Pablo Gudiño y Gómez  
Por el estado de San Luis  
Potosí:  
Carlos M. Escobar  
Juan María Balbontín  
Santiago Ramos  
Jesús Alfaro  
Por el estado de Tabasco:  
Juan Sánchez Azcona  
J. M. de Codes  
Por el estado de Tamaulipas:  
Telésforo D. Barroso  
Por el estado de Veracruz:  
J. M. Mata  
F. D. Macín  
P. de Baranda  
R. Herrera

Manuel G. Cosío  
Mariano Díaz  
S. Acevedo  
C. J. Elorduy  
Lázaro Núñez  
Por el Distrito Federal:  
José Valente Baz  
Manuel Rojo  
Francisco Zarco  
José M. Iglesias  
J. G. Brito  
Gabriel María Islas  
Mariano Rojo  
Por la Baja California:  
Tirso Hidalgo  
Por el estado de Tlaxcala:  
Guillermo Valle  
diputado secretario  
Por el estado de Yucatán:  
Joaquín M. Alcalde  
diputado secretario  
Por el estado de Guanajuato:  
José Díaz Covarrubias  
diputado secretario  
Por el estado de Colima:  
Francisco Vaca  
diputado secretario

SE RESTABLECE EL ORDEN CONSTITUCIONAL  
EN TABASCO

San Juan Bautista, enero 4 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado señor y amigo:

A virtud de haber entrado el estado de mi mando en el orden constitucional, cesa por ese motivo la comandancia militar que era a mi cargo y se hace necesario nombrar esa autoridad de la federación, a cuyo efecto me dirijo al ministerio de la Guerra, proponiendo al ciudadano coronel de guardia nacional Eusebio Castillo.

Los señores diputados don Juan Sánchez y don José Manuel de Codes, harán a usted, en nombre de mi gobierno, las explicaciones que trae consigo el asunto a que me refiero. Suplicando a usted se digne admitirlas en el sentido de la conveniencia pública que me estimula a buscar el apoyo del Supremo Gobierno en punto de tanta importancia.

Tengo la honra de suscribirme de usted, atento servidor y amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Felipe J. Serra

(Nota de Juárez:)

Recibió su apreciable 4 del que cursa en que propone nombrar al señor Castillo comandante militar.

Hablaré con los señores Sánchez Azcona y Codes sobre el particular, como desea y resolverá lo conveniente.

No hay novedad, etc.



JUAN N. CORTINA SE RESISTE A CONCENTRARSE  
CON SU BRIGADA EN MÉXICO

San José de Iturbide, enero de 1868

Señor don Benito Juárez  
México

Mi muy respetable señor y amigo de mi estimación:

Ayer tuve el gusto de recibir su última apreciable fecha 18 del actual y con ella la orden del ministerio para que marche esta brigada de mi mando para esa capital.

Desde luego acataría, como es de mi deber, dicha suprema orden, si no me lo impidieran consideraciones de gravedad, que hará más patente a usted el portador, que lo es el ciudadano Lucas Valdés, quien me hace el servicio de conducir este pliego y quien, a más de ser un testigo ocular de las circunstancias de escasez, de enfermedad e imposibilidad de ponerse en marcha con la prontitud que yo deseo, lleva las instrucciones mías y necesarias sobre éstas y otras particularidades.

Yo espero de la amistad y consideraciones que siempre me ha dispensado usted, le admitirá a dicho señor Valdés una entrevista y que, pesando en la balanza de la razón y de la justicia las causales que le exponga, se resolverá desde luego a retirar la indicada orden de marcha que me ha dirigido el ministerio respectivo, por ser ahora imposible verificarla.

Bien sabe usted amigo mío y esto lo he probado siempre, que, ciego ejecutor de las órdenes supremas, jamás me he obstinado a cumplir las que se ha dignado remitirme; pero hoy me veo en la necesidad de rogarle expida su contraorden. Mas si, como es de esperar, que

invocando como invoco los servicios que he prestado a mi patria, y en mérito de los cuales pido esta gracia, se insiste en mi marcha a pesar de todos los inconvenientes que me rodean, lo haré con la poca fuerza disponible y encuerada que me acompaña, en estado de mediana salud, siendo casi seguro que dejaré cerca de la mitad de la brigada enferma, por falta de transportes y por no exponerlos a una muerte segura en el tránsito.

Además, usted debe considerar la grande escasez de recursos en que se halla actualmente esta brigada, dejando de percibir, como no ha percibido, los haberes de todo el mes de diciembre último y del presente, circunstancia que hace imposible su movilidad con la prontitud que se desea; esto sin contar con lo que se le debe desde su salida del puerto de Matamoros, según verá por los presupuestos y listas de revista que por separado y por medio del ministerio le dirijo, por lo que espero también dispondrá su pago.

Esperando una resolución favorable a mi pretensión, quedo como siempre de usted su fiel amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Juan N. Cortina

(Nota autógrafa de Juárez:)

Que haga todo esfuerzo para venir con su fuerza, pues sólo aquí podrá atenderse a ésta con sus haberes, vestuario y equipo, siendo ésta la razón que he tenido para ordenar su venida.

VALLARTA INTERESADO  
EN LA PAZ LOCAL

Guadalajara, enero 5 de 1868

Señor Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi aprecio y consideración:

Su grata de 26 del próximo pasado, que me honro de contestar, me impone con satisfacción de que el día anterior tomó nuevamente posesión de la Presidencia de la República. Las noticias oficiales y de la prensa que aquí recibimos me habían ya dado conocimiento de ese suceso bajo todos aspectos importante y lo había celebrado muy sincera y cordialmente.

La bondad de usted quiso no sólo participármelo en su carta a que me refiero, sino ofrecerse a mis órdenes en ese alto puesto. Estimo y agradezco bondad que no merezco y seré muy feliz si alguna ocasión se me presenta para acreditar a usted con hechos mi gratitud y adhesión a su persona y gobierno.

Por lo que a la importancia política de ese suceso toca, yo me congratulo con mi país por su acertada elección y para usted le deseo en su puesto, no sólo felicidades, sino más gloria. Después de haber salvado la independencia nacional, deseo sinceramente y con todas mis fuerzas que usted sea quien consolide la paz, afirme el gobierno democrático y ponga a México en la vía de su prosperidad!

Debo a usted una manifestación de mi gratitud por otro motivo y aprovecho esta ocasión para pagar esa deuda. Me refiero a la concesión

del telégrafo que usted me otorgó. Reciba usted mis agradecimientos por tal distinción.

Trabajo aquí con actividad en la realización de esa obra; sueño ya con el deseo de saludar a usted por el telégrafo en el próximo mes de abril. Mis trabajos allá se encaminan. Tengo ya organizada la compañía, cuyos estatutos le mando hoy; se han reunido cosa de la mitad de los fondos necesarios y tengo mucho adelantado sobre contrata en maderas, etc., etc. Puedo asegurar a usted que pronto podrá mandarnos sus órdenes a Guadalajara por el telégrafo.

El general Corona salió ayer para Sinaloa; esto es todo lo nuevo que hay ahora aquí. En cuanto a la situación general de las cosas, ella es mala y violenta; todavía se resienten los efectos de la cuestión electoral; todavía yo estoy siendo la víctima de mil injurias, que aguanto con cuanta prudencia la situación exige de mí. Después de lo que aquí ha pasado, creo conveniente manifestarle a usted otra vez, para que conozca los motivos que determinaron mi conducta en la pasada elección, que yo no aceptaré de ninguna manera un puesto que se cree que ambiciono y que procuro retirarme de él, cuanto me es posible.

Si usted encontrase medio alguno de llevar a un avenimiento a los partidos aquí rivales, eliminándome a mí de todo cargo público aquí, puede usted contar conmigo, seguro de que seré su más activo cooperador. Deseo ver a mi estado marchar bien, tener afianzada su tranquilidad, seguro su porvenir y para conseguir tal deseo yo me ofrezco con cuanto valgo y puedo aquí; para tener paz, ningún sacrificio esquivo yo.

He sabido por el último correo, que en esa capital se trabaja por el avenimiento de los partidos aquí y me ha parecido conveniente hacer a usted las anteriores manifestaciones; puede usted contar conmigo sólo con una restricción, la de ser yo eliminado de todo empleo público aquí.

No quiero ser más largo para no distraerlo de sus importantes ocupaciones; felicitándolo de nuevo por su elección y deseándole

siempre mil felicidades en su alto puesto, me repito con gratitud su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Luis Vallarla

(Nota de Juárez:)

Recibió su apreciable 5 del que cursa y queda enterado de su contenido. Que tendrá mucho gusto en que pueda llevar a cabo, y tan pronto como espera, el establecimiento de su línea telegráfica.

Que por acá no hay novedad y que cada día tiene más fundadas esperanzas de que se conservará inalterable la paz pública en el país, para lo cual cuenta siempre con la cooperación eficaz de los buenos liberales como él, etc.

VALLARTA,  
MINISTRO DE GOBERNACIÓN

México, enero 16 de 1868

Señor don Ignacio L. Vallarta  
Guadalajara

Estimado amigo:

Sin ninguna de usted que contestar, le pongo estos renglones para decirle que le he nombrado ministro de Gobernación y qué espero venga usted cuanto antes a ayudarnos en la gran obra de llevar a su término la completa reconstrucción del país.

Como espero tener el gusto de ver a usted pronto entre nosotros, juzgo inútil dar más extensión a esta epístola y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

VALLARTA ACEPTA; PERO VENDRÁ A MÉXICO  
HASTA QUE SU ESPOSA SE ALIVIE

Guadalajara, enero 21 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi aprecio y consideración.

Ayer noche recibí su grata de 16 del que cursa, en que me manifiesta que me ha nombrado ministro de Gobernación; recibí también el pliego oficial en que consta ese nombramiento y la carta que el señor Lerdo tuvo la bondad de escribirme participándome el suceso.

Está al salir el correo y no puedo contestar, porque me falta tiempo, todos esos pliegos; lo haré por la próxima ocasión. Por ahora le pongo a usted estas cuatro letras para decirle mi resolución.

Me siento en verdad incapaz de ocupar el elevado puesto que su bondad me asigna y cuanto pudiera decirle en este sentido no es más que una realidad sin exageración alguna. Pero se me cree útil en ese puesto y no tengo voluntad para rehusar mis servicios a mi país.

Antes de decidirme a aceptar el ministerio, he querido oír la opinión de otros amigos, de esta ciudad; están presentes aquí y me aconsejan que acepte. Obsequio pues los deseos para mí respetables de usted y de nuestros amigos, por más que me sienta incapaz de estar a la altura en que se me coloca.

Los negocios complicados de Jalisco exigían que a mi aceptación presidiera esa consulta con nuestros amigos. Cuando pueda escribirle más largo, explicaré esto a usted.

En la actualidad tengo a mi señora enferma en cama; cree el doctor que su enfermedad cederá dentro de pocos días. Mi aceptación no tiene más condición que lo que importa la dilación necesaria en salir yo de aquí. Lo haré luego que entre mi enferma en convalecencia. Usted comprenderá la justicia de esta pretensión mía. Si ella fuese incompatible con el servicio público, yo no la sostendré y puede usted, sin esperar, dar a otra persona la cartera que me ofrece.

Mi reconocimiento a su bondad, por la confianza que en mí deposita, no tiene límites; ese reconocimiento y mi ardiente deseo de que nuestro país se arregle y prospere, serán los poderosísimos estímulos que me hagan esforzarme por serle útil en el gabinete.

Por ahora concluyo; por el próximo correo contestaré al señor Lerdo, oficial y particularmente; pido a usted se sirva presentarle mis excusas por no hacerlo hoy y disponer de su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio L. Vallarta



JUÁREZ CONFORME  
DE ESPERAR A VALLARTA

(México), enero 29 de 1868

Señor Ignacio L. Vallarta  
(Guadalajara)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 21 del que cursa y quedo enterado de su contenido, celebrando que haya usted aceptado la cartera de Gobernación y esté decidido a trabajar con nosotros en llevar a cabo la reconstrucción del país.

Ya sabía yo, por algunos amigos de usted, la enfermedad de su señora y siempre pensé que no vendría usted hasta que ella no estuviese restablecida.

Deseando que cesen pronto sus cuidados de familia y aplazando para cuando nos veamos el hablar de todo, me repito como siempre de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

VALLARTA PREOCUPADO EN BUSCAR SOLUCIÓN  
AL PROBLEMA DE JALISCO

Guadalajara, enero 25 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de mi consideración:

No tengo carta de usted a que referirme y le pongo ésta, tanto para cumplirle el ofrecimiento que le hice en mis anteriores, como para decirle que mi enferma va de alivio, pero aún no me es posible salir de aquí; hoy puedo, sin embargo, confirmarle que no pasarán muchos días sin que me ponga en camino. Así me lo han asegurado los médicos que curan a mi señora y así yo veo, ya en la marcha, que su alivio lleva.

Ofrecí decir a usted algo de lo que por acá pasa. La situación ha llegado a ser desesperada, toda la administración pública ha tocado el último extremo del desorden y mucho trabajo está costando evitar que, para remediar estos males, se apele a las armas. Yo soy quien ha emprendido ese trabajo y, valiéndome de mi influencia, relaciones, etc., he conseguido mantener la paz. Si hubiera aceptado el ministerio sin haberlo consultado con los amigos de aquí, de seguro que ellos no se contienen más; por tal motivo, no quise decir una palabra sobre mi aceptación o renuncia, hasta no hablar con esos amigos. Ya sabe usted que ellos me aconsejaron que aceptara y que hoy ven mi presencia en el gabinete como el medio de arreglo de las dificultades de Jalisco. Esto de seguro no es así, ni soy yo tan vano que crea en tal importancia mía, pero juzgo un deber decir a usted todo lo que por acá pasa, para que se forme una idea cabal de esta situación.

Para orillarlo a un arreglo, sin que el gobierno general se comprometa en él, he emprendido nuevos trabajos. Trato de que Robles Gil suba al gobierno, renunciándolo Gómez Cuervo; tengo tan adelantados tales trabajos, que he conseguido que los amigos y enemigos de Robles acepten todos ese pensamiento, y tiene él ya tal aceptación; que hoy sólo Robles, por miedo a una situación que él ha creado, se rehusa a tomar el gobierno. Son tantos mis colaboradores en esta idea, que creo que ella se realizará. Esto hecho, los negocios de Jalisco tomarán otra faz y evitaremos las enérgicas cuestiones en que estamos empeñados. No le diré a usted que Jalisco marchará bien con Robles, lo engañaría a usted si tal asegurara, pero sí, esto se pondrá de otra manera y tiempo habrá después de evitar los males que la nueva situación entrañe. Yo deseo que antes de mi salida para ésa, termine la crisis en que estamos, será un bien para el gobierno general que conozca la situación en que esto quede tan bien como conoce la presente. No creo difícil que mi deseo se realice. Si ocurriere algo notable, mientras esté aquí, se lo comunicaré luego.

Le mando a usted hoy un impreso que contiene un dictamen mío en el negocio de las salinas de Cuyutlán, que también conoció usted, en San Luis (Potosí); no porque mi trabajo valga la pena, sino por las cuestiones constitucionales y administrativas que toco, le ruego que lo lea. Creo de interés público esas cuestiones.

Sin más por ahora y repitiéndome siempre su afectísimo amigo, concluyo ésta, esperando tener el gusto de verlo muy pronto para acreditarle la buena voluntad con que en todo le servirá su seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

(Nota autógrafa de Juárez:)

Enterado y que me parece muy acertado su proyecto de que Robles Gil entre al gobierno. Deseo vivamente que logre realizar su idea. Leeré el cuaderno que me remite y que le agradezco.

VALLARTA SE DISPONE  
A SALIR PARA MÉXICO

Guadalajara, febrero 20 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de todo mi aprecio:

Después de haberse despachado el correo anterior, recibí por extraordinario su grata de 12 del corriente, a la que hoy contesto. Quedo por ella enterado de que ha dispuesto usted que el general Corona marche con la 4ª división a hacer la campaña de Sinaloa y que venga el general Rocha con su brigada a relevar en la guarnición de esta plaza a aquella división. Le agradezco a usted su atención en comunicarme estas noticias importantes para Jalisco.

La campaña de Sinaloa es un negocio demasiado serio para todos los estados de Occidente y yo no deseo sino que, por cuantos medios disponibles tenga el gobierno, se extinga pronto una chispa que puede incendiar a aquellos estados. Creo poder dar a usted, a nuestra vista, informes que podrá utilizar en favor de la pronta y satisfactoria conclusión de este negocio.

Con mucho gusto recomendaré entre los amigos de aquí al general Rocha, como usted me encarga, para que sea bien aceptado en este estado, como merece serlo y la cosa pública marche sin tropiezos.

El 18 del corriente ha dado a luz mi señora con toda felicidad; a pesar de los vaticinios fatídicos de los médicos, el parto fue bueno y la enferma está sin novedad. Como sólo esto me detenía aquí, hoy me encuentro ya expedito para marchar a esa capital; espero que pasen los primeros días de la convalecencia más delicada y luego me pondré en marcha; pronto me tendrá usted en ésa a sus órdenes.

Esperando tener el gusto de verlo muy pronto, me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

EL ADMINISTRADOR DE LA ADUANA DE VERACRUZ  
CUIDADOSO DEL DINERO OFICIAL

Veracruz, enero 6 de 1868

Señor don Benito Juárez  
(México)

Mi querido amigo:

Adjunto te acompaño un pliego para la tesorería con libranzas en valor de \$100,000, para las atenciones del gobierno.

Debes comprender que tengo encima las brigadas que marchan para Yucatán, dos meses de haber, fletamiento de buques, etc., etc. A todo estoy atendiendo y me es imposible mandarte más por ahora, sobre todo cuando no puedo desatender las exigencias de Porfirio que tiene también cubierta su división.

Un punto deseo que tomes en consideración. Estoy cargando el tullido con \$1,774.19 que gasté por Romero, según tu orden y lo que le di por su cuenta.

Por Dios, Beno, quítame esta responsabilidad, que me arruinaría para dejarla cubierta.

Mañana te consultaré de oficio el negocio de prohibiciones.

Expresiones a Santa, a quien no escribo por estar sumamente ocupado y manda a tu amigo que besa tu mano [q. b. t. m.].

José Antonio Gamboa

LOS ENVÍOS DE DINERO DE GAMBOA  
SIEMPRE OPORTUNOS

México, 24 de enero de 1868

Señor don José Antonio Gamboa  
Veracruz

Estimado amigo:

Recibí tu apreciable fecha 19 del que cursa y con ella la libranza por \$50,000 que, en efecto, han llegado, como siempre llegan tus remesas, con mucha oportunidad para atender a los gastos apremiantes de la administración.

Con motivo de los planes descabellados atribuidos a Negrete y, teniendo sobre esto algunas noticias de Puebla, Huasca y Ápam, hemos tenido que hacer salir alguna fuerza de Tulancingo y Ápam y todo esto, como comprenderás, viene a aumentar nuestros gastos.

No tengas cuidado; estamos resueltos a cuidar con particular empeño los productos de esa aduana y no se harán negocios, ni se admitirán transacciones de ningún género.

Por acá no hay novedad. La familia te manda sus recuerdos y Santa te escribe. Consérvate bueno y manda a tu amigo que te quiere.

(Benito Juárez)